


PALACE HOTEL



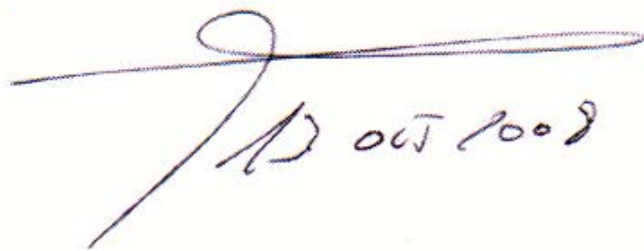
MADRID

PALACE HOTEL, MADRID 

Es como estar en la
propia casa, cada vez.
Aquí pueden hacer
bien en la vieja Europa.
No se va a ningún lado.

En el hotel

Arturo Pérez-Reverte


15 oct 2008

Arturo Pérez Reverte

Escritor / Writer

PALACE HOTEL

MADRID

© Lunweg Editores, 2008
© de los textos, sus autores
© de las fotografías, sus autores

Creación, diseño y realización de Lunweg Editores.
Diseño y maquetación de Alejandra Gamboa
Traducción de William Truini

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

ISBN: 978-84-9785-415-3
Depósito Legal: B-44247-2008

LUNWERG EDITORES
Diagonal, 662-664 - 08034 BARCELONA - Tel. 93 201 59 33 - Fax 93 201 15 87
Luchana, 27 - 28010 MADRID - Tel. 91 593 00 58 - Fax 91 593 00 70
Avenida Presidente Masarik, 111 - 2 º piso - Colonia Chapultepec Morales -
Delegación Miguel Hidalgo - 11570 MÉXICO D.F. - Tel. (52 55) 5002 9172

Impreso en España

THE WESTIN
PALACE
MADRID



SUMARIO

- 7 - PRÓLOGO / FOREWORD
PALACE HOTEL MADRID
Arturo Pérez-Reverte
- 27 - PALACE HOTEL MADRID
Casi 100 años de historia / Almost 100 years of History
Pedro Montoliú
- 71 - LA ARQUITECTURA DEL PALACE HOTEL MADRID
THE ARCHITECTURE OF THE PALACE HOTEL OF MADRID
Enrique Domínguez Uceta
- 116 - LOS ILUSTRES DEL PALACE
THE ILLUSTRIOUS GUESTS OF THE PALACE
- 126 - THE WESTIN PALACE, MADRID HOY EN DÍA
THE WESTIN PALACE, MADRID TODAY
- 144 - ESPACIO PALACE



❧ PALACE HOTEL MADRID ❧

Arturo Pérez-Reverte

Ni la vieja Europa es lo que era, ni sus antiguos grandes hoteles, tampoco. Todo aquel mundo de lujo y esplendor desapareció, y hoy sólo es posible revivirlo en las novelas y en el cine. Son tiempos nuevos, los actuales, resultado de la búsqueda de un mundo mejor y más justo. Pero eso no excluye el placer y la utilidad de la memoria, ni la nostalgia personal ante ciertos aspectos, modos y maneras propios de un tiempo desaparecido para siempre. Los viejos mitos, los nombres famosos, los sucesos vinculados a esos espacios singulares y emblemáticos, los grandes hoteles internacionales constituyen también parte de nuestra propia historia. Lamentablemente, el mundo actual, en su torbellino de cambios rápidos, parece engullirlo todo. Borra huellas, confunde pistas, destruye a veces el pasado en busca de una equívoca modernidad que se asocia al hecho, huérfano y peligroso, de partir desde cero. Eso hace todavía más preciosos los monumentos conservados de aquellos años perdidos: los supervivientes. Por fortuna, todavía existen lugares donde es posible advertir el eco de los antiguos pasos; la huella de aquellos grandes establecimientos de ambiente cosmopolita donde latía el

Neither Old Europe nor its old grand hotels are what they once were. That entire world of luxury and splendor has vanished and can only be relived now in novels and films. These are new times, the present ones, resulting from the search for a better and more just world. This does not exclude, however, the pleasure and use of memory, or personal nostalgia for certain aspects, fashions and manners belonging to a period that has forever vanished. The old legends, the famous names, the events linked to those unique and emblematic spaces, the grand international hotels, also form part of our history. Unfortunately, the present world, in its whirlwind of fast changes, seems to gulp down everything. It erases traces, confuses clues, and sometimes destroys the past in its search for a mistaken modernity associated with the notion, orphaned and dangerous, of starting from scratch. This makes the monuments that have been preserved from that lost time, the survivors, all the more precious. Luckily, places still exist where it is possible to catch the echo of the old ways; the trace of those grand establishments with their cosmopolitan air where the pulse of life, of society, art, literature,



fashion, money and politics beats. The Palace of Madrid is one of those places. Impassive witness to a time that has gone, brought up to date without having renounced itself, this hotel maintains itself dignifiedly erect on its centennial structure. For many years I have frequented it: some episodes of my life as a writer have taken place there. I know it well, therefore. And I know that once you pay the least attention, you can pick up the murmur of the innumerable lives that have passed through its rooms. The hum of a long and fascinating history.

It all began in 1911, at the hippodrome of Deauville, when King Alfonso XIII met the Belgian Georges Marquet, owner of various important hotels located in Belgium and the Costa Azul. At the time, Madrid had only one luxury hotel, the Ritz, and it, lacking a sufficient number of rooms, had only been in service for two years. The need for lodgings of the appropriate quality in the Spanish capital was extreme, so much so that during the wedding of Don Alfonso in 1906, the invited archdukes, princes, and high personages had to look for accommodation in the private palaces of the nobility. The king thus offered Marquet all manner of facilities and the project for a new grand hotel in Madrid got under way. After a mere 18 months of construction, built on the former lot of the palace of the Dukes of Medinaceli, between the

Anuncio de la revista Época en el que el precio del cubierto para la cena de Nochebuena es de 10 pesetas.

Advertisement in the magazine Época, in which the price per person for the Christmas Eve dinner is 10 pesetas.

pulso de la vida, de la sociedad, el arte, la literatura, la moda, el dinero y la política. El Palace de Madrid es uno de ellos. Testigo impasible de un tiempo que se fue, puesto al día sin renegar hasta ahora de sí mismo, este hotel se mantiene dignamente erguido sobre su estructura centenaria. Lo frecuento desde hace muchos años: algunos episodios de mi vida como escritor han transcurrido allí. Lo conozco bien, por tanto. Y sé que, a poco que se preste atención, es posible advertir, sin esfuerzo, el rumor de las innumerables vidas que cruzaron por sus estancias, el rumor de una larga y fascinante historia.

Todo empezó en 1911, en el hipódromo de Deauville, cuando el rey Alfonso XIII conoció al belga Georges Marquet, propietario de varios importantes establecimientos hoteleros situados en Bélgica y en la Costa Azul. En aquel momento Madrid sólo contaba con un hotel de gran lujo, el Ritz, y éste, con un número de habitaciones insuficiente, funcionaba desde hacía sólo un año. La falta de alojamientos de categoría adecuada en la capital española era extrema, hasta el punto de que durante la boda de don Alfonso, en 1906, archiduques, príncipes y altos personajes invitados habían tenido que alojarse en palacios particulares de la nobleza. Así, el rey ofreció a Marquet toda clase de facilidades, y el proyecto de un nuevo gran hotel madrileño se puso en marcha. Tras sólo 18 meses de construcción, levantado sobre el antiguo solar del palacio de los duques de Medinaceli, entre la Carrera de San Jerónimo y la plaza de Neptuno, con una estructura integral entonces modernísima e innovadora de hormigón armado, el nuevo establecimiento abrió sus puertas el 21 de septiembre de

street of San Jerónimo and the Plaza de Neptuno, with a structure (at the time ultra modern and innovative) entirely of reinforced concrete, the new establishment opened its doors on September 21st, 1912 with the registration of the first client in its history: a Belgian named Leopold Ghende, who paid seven pesetas and fifty centimes for the double room (number 141) he stayed in that night. The Palace was, at the time, the grandest hotel in Europe. The interiors had been decorated with extraordinary exquisiteness and its exterior aspect was inspired by Europe's grand hotels, especially the homonymous Palace of Brussels and the Carlton, Astoria and Quai d'Orsay of Paris, with exuberant ornamentation and the formal devices of the French neo-Baroque, emblematic of Parisian and European luxury at the time.

The Palace was a social success from the first moment. Unlike the Ritz, where each room had its own telephone, but bathrooms had to be shared among several other rooms, the new hotel offered a telephone and private bathroom in each one of its 800 rooms. Other services were of the same high quality, provided by 625 employees under the management of a Spanish, Swiss and Austrian team. Clients and visitors were especially impressed (and it is still impressive a century later) by the entrance to the majestic central axis, with its broad flight of stairs and the magnificent glazed in winter garden in the form of a rotunda beneath a large, glass art nouveau skylight. The hotel completed its offer with various halls for celebrations and banquets, reading rooms, telephone booths, a billiards room, offices for writing letters and splendid tapestries on its walls.



Desde el principio, una colección de valiosos tapices, enriquecen la decoración del Palace Hotel. Es más, el tapiz constituye un motivo artístico y sobresaliente que define la línea decorativa de esta admirable institución hotelera española.

From the beginning, a collection of valuable tapestries, have enriched the decoration of the Palace Hotel. What is more: the tapestries constitute a notable, artistic motif that defines the decorative style of this admirable Spanish hotel.

1912 con la inscripción del primer cliente de su historia: un belga llamado Leopold Ghende, que pagó siete pesetas y cincuenta céntimos por una habitación doble, la número 141, que ocupó esa noche. Era el Palace, en aquel momento, el hotel más grande de Europa. Los interiores habían sido decorados con exquisitez extraordinaria, y su aspecto exterior estaba inspirado en los grandes hoteles europeos, en especial el homónimo Palace de Bruselas y los Carlton, Astoria y Quai d'Orsay de París; con la exuberante ornamentación y el aparato formal propios del neobarroco francés, seña de identidad, entonces, del lujo parisino y europeo.

El Palace fue, desde el primer momento, un éxito social. A diferencia del Ritz, que tenía teléfono en cada habitación, pero sólo disponía de cuartos de baño que compartían entre varias de éstas, el nuevo hotel ofrecía teléfono y baño privado en cada una de sus 800 habitaciones. El resto de los servicios estaba a la misma altura, atendidos por 625 empleados dirigidos por un equipo de españoles, suizos y austriacos. Impresionaba especialmente a los clientes y visitantes y todavía les impresiona, un siglo después, la entrada por el majestuoso eje central, con la amplia escalera y el magnífico jardín de Invierno acristalado en forma de rotonda bajo una gran claraboya de vidrio *art nouveau*. Completaban las estancias varios salones para fiestas y banquetes, salas de lectura, cabinas telefónicas, una sala de billar, despachos para escritura de cartas y espléndidos tapices que cubrían las paredes.

A todo establecimiento lo define, le imprime carácter su clientela. Y el Palace no iba a ser una excepción. Desde el primer momento, la proximidad del edificio de las Cortes españolas hizo

All establishments are defined, are given character by their clientele. And the Palace was not going to be an exception. From the start, the building's proximity to the Spanish Cortes meant people from the world of politics, business, travel, journalism, the arts and letters frequented the hotel. Regular visitors to its halls included politicians such as Alejandro Lerroux and Melquíades Álvarez, businessmen such as Juan March and writers such as Benito Pérez Galdós and José Ortega y Gasset, as well as international celebrities: the actress Sarah Bernhardt, Igor Stravinsky, the dancer Nijinski and the director of the Ballets Russes, Diaghilev. All of this became particularly noticeable during the years of World War One, when the place was transformed, in a natural enough way, into a thrilling point of intersection for spies, dealers and people in exile. The hotel was the meeting place for Russian aristocrats fleeing the October Revolution, German and allied agents, manufacturers and suppliers, lovely women and all kinds of go-people on the make. Tradition has it that Mata Hari, the famous double agent who was later executed in France, frequented the hotel, although she officially stayed at the neighboring Ritz. She never actually registered at the Palace under her own name; but when dealing with Mata Hari, this does not mean a thing, particularly in a period when a gentleman client accompanied by a lady would register his name followed by 'y Señora' ('and Mrs.')

if the woman was his wife, and 'y una Señora' ('with a Lady'), if she was not. The 1920s were, without a doubt, the consecration of the Palace, which by then had reached a level of international fame



Aspecto de la rotonda del Palace Hotel, a la hora del té.

Appearance of the rotunda of the Palace Hotel at teatime.

del nuevo hotel un lugar frecuentado por gente del mundo de la política, los negocios, los viajes, el periodismo, las artes y las letras. Habituales de sus salones fueron políticos como Alejandro Lerroux y Melquíades Álvarez, empresarios como Juan March y escritores como Benito Pérez Galdós y José Ortega y Gasset, así como celebridades internacionales: la actriz Sarah Bernhardt, Igor Strawinsky, el bailarín Nijinski y el director de los *ballets* rusos, Diaghilev. Todo eso quedó especialmente de manifiesto durante los años de la Primera Guerra Mundial, cuando el lugar se convirtió, de modo natural, en apasionante cruce de caminos de espías, negociantes y exiliados. Allí se daban cita aristócratas rusos fugitivos de la revolución de Octubre, agentes alemanes y aliados, fabricantes y proveedores, mujeres hermosas y buscavidas de toda suerte. Es tradición que Mata Hari, la famosa espía doble luego fusilada en Francia, frecuentó el hotel, aunque se alojaba en el vecino Ritz. En el Palace nunca llegó a registrarse con su nombre; pero tratándose de Mata Hari eso no significa nada, en un tiempo en que el cliente varón acompañado por una dama se inscribía con «y señora», si era su esposa, y con «y una señora», si no lo era.

La década de 1920 fue, sin duda, la consagración del Palace, que ya estaba a la altura en fama internacional del Excelsior de Roma o el Negresco de Niza. Se puso de moda, además, que las familias adineradas organizaran actos con motivos de bodas, bautizos, cumpleaños y onomásticas en los salones del hotel, y allí se diesen homenajes y celebrasen acontecimientos de alta repercusión social. Fue en uno de esos salones donde al teniente coronel Franco se le homenajeó en un banquete con motivo de su

equal to the Excelsior of Rome, or the Negresco of Nice. It also became fashionable for wealthy families to organize gatherings on the occasion of weddings, baptisms, birthdays and saint's days in the hotel's halls, and tributes and events of high social relevance were staged there. It was in one of these halls that the Lieutenant Colonel Franco was feted with a banquet upon his being named chief of the Foreign Legion (the Legion at the time had won great distinction in the African War). But it was not only social life, the military and politics that left their mark. In one of the higher rooms, Oskar Kokoschka painted a landscape from his window of the park of El Retiro and the Ritz. The coming and going of illustrious names was endless: Santiago Rusiñol, Buster Keaton, Valle Inclán, Blasco Ibáñez, Unamuno, Stefan Zweig, Colette, Raquel Meller... It was during this period, furthermore, that the Hotel Ritz was bought by Marquet, the owner of the Palace, who decided to give each establishment a character of its own. The Ritz thus remained more in line with the tradition of its homonym in London: discretion, tranquility and luxurious comfort for guests of great wealth and royalty. The Palace, meanwhile, oriented itself toward the colorful and cosmopolitan world of modern international society; the one that occupied the graphic pages of illustrated magazines. You were no one if your name did not appear in the hotel's register book, or if you were not seen in its halls alongside the dancer Josephine Baker, the idol of the tango Carlos Gardel, the chess players Alekhine and Capablanca, the actress Mary Pickford, the doctor Marañón, or the writer Jacinto Benavente. The famous *Thé del*



Aspecto del gran jardín de Invierno, bajo la hermosa bóveda de cristales del Gran Palace Hotel de Madrid. En primer término, de pie, junto a una de las columnas, la señorita Elvira Hidalgo, notabilísima tiple española que actuará en el Liceo de Barcelona durante la próxima temporada de ópera.

Appearance of the Winter Garden, under the lovely crystal vault of the 'Grand Palace Hotel' of Madrid. In the foreground, standing beside one of the columns, Miss Elvira Hidalgo, a very famous Spanish soprano who performed at the Liceo of Barcelona during the next opera season.



*Tardes madrileñas en el Palace Hotel.
Evenings in Madrid at the Palace Hotel.*

Portada de La Esfera. Noche de fiestas en el Palace Hotel, de Madrid, dibujo de Echea, 22 de abril de 1916.

Cover of La Esfera. Night of festivities at the Palace Hotel of Madrid, drawn by Echea. April 22, 1916.

nombramiento como jefe del Tercio de Extranjeros de la Legión, entonces muy distinguida en la guerra de África. Pero no sólo la vida social, la milicia y la política dejaron allí su impronta. En una de las habitaciones altas, Oskar Kokoscha pintó, desde su ventana, un paisaje con el Ritz y el parque del Retiro. Los nombres ilustres no dejaban de acudir: Santiago Rusiñol, Buster Keaton, Valle-Inclán, Blasco Ibáñez, Unamuno, Stefan Zweig, Colette, Raquel Meller... Se dio, además, la particularidad de que también por esa época el Hotel Ritz fue adquirido por Marquet, propietario del Palace, quien decidió dar a cada establecimiento un carácter diferente. Así, el Ritz quedó más en línea con la tradición de su homónimo de Londres: discreción, tranquilidad y lujoso confort para grandes fortunas y miembros de la realeza. Por su parte, el Palace se orientó hacia el mundo abigarrado y cosmopolita de la sociedad moderna internacional; la que ocupaba las páginas gráficas de las revistas ilustradas. Uno no era nadie si su nombre no figuraba en el registro de clientes del hotel o no era visto en sus salones junto a la bailarina Josephine Baker, el ídolo del tango Carlos Gardel, los ajedrecistas Alekhine y Capablanca, la actriz Mary Pickford, el doctor Marañón, o el escritor Jacinto Benavente. El famoso «*The del Palace*», baile de media tarde, con bufé al precio carísimo de cinco pesetas por persona, reunía a lo más actual de la buena sociedad, admitiendo un ligero toque desenfadado, a la moda internacional. Allí acudían las mujeres más hermosas, elegantes y atrevidas del momento, que, con impecables acompañantes, salían a bailar vals y tangos con la esperanza de aparecer en el siguiente número de *Blanco y Negro*, dibujadas por el genial Penagos.

Palace, an early evening dance that included a buffet with its (extremely expensive) price of five pesetas per person, brought the most contemporary set of good society and international fashion together with a light, uninhibited touch. The dance attracted the most beautiful, elegant and daring women of the time, who, accompanied by their impeccable consorts, danced waltzes and tangos in the hope of appearing in the next edition of *Blanco y Negro*, illustrated by the brilliant Penagos.

Another irresistible spot for meeting up at the Palace in the 1920s was the famous German beer hall on the lower floor. The place had a vast room with billiard tables and customers could drink original Lowenbrau and Genossenbraü beer in its halls, transported in refrigerated wagons from Germany. As night fell, the place transformed into The Rector's Club, whose original gypsy orchestra was replaced by another made up of black Americans, the Jackson Brothers, who played jazz. The clientele there danced to the rhythm of the Charleston and the foxtrot and drank fashionable cocktails such as the gin fizz and the dry martini. It was the in thing to stop by there after an evening at the cinema, the opera or the theatre. This famous *Brasserie del Madrid Palace Hotel* figures on the letterhead of an extraordinary document: a letter that has been preserved, written in the beer hall by Federico García Lorca and signed by him and by Salvador Dalí, asking Claudio de la Torre for money so that their friend Luis Buñuel could return to Zaragoza: 'Buñuel came to Madrid to see us, Dalí and I. He spent all his money and has to leave for Zaragoza. We turn to you. Lend us one hundred and

Otro atractivo irresistible para darse cita en el Palace de los años veinte era la famosa cervecería alemana situada en la planta baja. Allí había una vasta sala con mesas de billar, y en sus salones podía beberse cerveza original Löwenbräu y Genossenbräu traída en vagones frigoríficos desde Alemania. Al caer la noche, el local se convertía en el Rector's Club, donde la orquesta zingara original fue relevada por otra de negros norteamericanos, los Jackson Brothers, que tocaban música de jazz. Allí, la clientela danzaba al ritmo del charleston y el foxtrot y bebía los cócteles de moda como el *ginfizz* y el *dry martini*. Era de buen tono dejarse caer a la salida del cinematógrafo, la ópera o el teatro. Esta famosa Brasserie del Palace Hotel Madrid figura en el membrete de un documento extraordinario: una carta que se conserva, escrita en la cervecería por Federico García Lorca y firmada por él y por Salvador Dalí, pidiendo a Claudio de la Torre dinero para que su amigo Luis Buñuel pudiera regresar a Zaragoza: «Buñuel vino a Madrid para vernos a Dalí y a mí. Se gastó todo su dinero y se tiene que marchar a Zaragoza. Recurrirnos a ti. Préstanos ciento veinte y cinco pesetas. Te devolveremos dentro de unos días. ¡No vemos otra solución!». Y junto a un poemilla de Lorca que termina: «¡Me gasté en el bar del Palace / mis monedillas de agua!». Dalí añade, de su puño y letra: «¡Tan inteligentes i sin argent!».

El final de la monarquía y la Segunda República colmaron de política, como nunca, los salones del Palace. Manuel Azaña, Niceto Alcalá-Zamora, Francesc Macià, Lluís Companys, Calvo Sotelo y Largo Caballero, eran algunos de ellos, entre amigos o correligionarios periodistas y escritores, frecuentaron el hotel,

twenty-five *pesetas*. We shall pay you back in a few days. We don't see any other solution!.' And along with a short poem by Lorca that ends: 'I spent at the Palace bar/ my coins of water!,' Dalí added, in his own handwriting: '¡So bright and yet no silver!.'

The end of the monarchy and the Second Republic filled to overflowing the halls of the Palace with politics like never before. Manuel Azaña, Niceto Alcalá Zamora, Francesc Macià, Lluís Companys, Calvo Sotelo and Largo Caballero, among many others, with friends or fellow party members, journalists and writers, frequented the hotel, which was located as close to the Cortes as it was to the Ateneo de Madrid, whose members came by to enjoy the hotel's comfortable heating in winter, and to write letters at the writing desks with the hotel's freely supplied paper, fountain pens and ink. Gatherings and plots of all kinds were made in those rooms and halls. An anecdote from 1932 is famous: when the royalist José Félix de Lequerica was interrogated by the police about what he knew of General Sanjurjo's failed coup, he responded: 'I heard him say something to the concierge.'

The Civil War dramatically interrupted the hotel's activity. Most of the guests who registered after July 18th were journalists, both Spanish and foreign. The government of the Republic confiscated the building and ceded a floor to the Soviet Union as a provisional headquarters for the country's embassy. The rest of the building was left in the hands of a workers' committee until November of 1936, when it was converted into a field dressing hospital with 800 beds and given the name of *Hospital de Base Número 1*. Pillaged at the end of the conflict (during which it was hit by two aerial bombs that didn't explode), all that remained

tan próximo a las Cortes como al local del Ateneo de Madrid, desde donde se acercaban los socios en busca de la confortable calefacción del hotel, en invierno, y de los despachos para escribir cartas donde era posible encontrar papel, pluma y tinta de modo gratuito. En aquellas habitaciones y salones se hizo tertulia y se conspiró a gusto de todos. Famosa es una anécdota ocurrida en 1932: interrogado el monárquico José Félix de Lequerica por la policía, que le preguntaba qué sabía de la fallida intentona de sublevación del general Sanjurjo, respondió: «Algo le oí decir al conserje del Palace».

La Guerra Civil interrumpió dramáticamente la actividad del hotel. La mayor parte de los clientes que se registraron del 18 de julio en adelante eran periodistas, españoles y extranjeros. El Gobierno de la República se incautó de él y cedió a la Unión Soviética una planta como sede provisional de su embajada. El resto del edificio quedó en manos de un comité de trabajadores hasta que en noviembre de 1936 se convirtió en hospital de sangre de más de 800 camas, con el nombre de Hospital de Base Número 1. Saqueado al final de la contienda durante la que recibió dos bombas de aviación que no llegaron a estallar, de la devastación sólo se libraron el edificio y la cubertería, que los trabajadores del hotel habían escondido y puesto a salvo. Una línea en blanco en el registro de clientes separó la etapa anterior de la nueva, y el 1 de octubre de 1939, remozado y devuelto a sus propietarios, el Palace abrió de nuevo sus puertas.

La contienda española había terminado, pero tomó el relevo la Segunda Guerra Mundial. Era inevitable que el hotel se



Al final de la guerra, el Palace no era ni la sombra de lo que había sido. Sin embargo, pronto se restablecieron todos los servicios de un hotel de gran lujo: desde la guardería infantil hasta la enfermería perfectamente equipada para cualquier intervención de primeros auxilios.

At the end of the war, the Palace was not even a glimmer of its former self. Soon, however, all of the services of a grand luxury hotel were reestablished: from the childcare service to the infirmary perfectly equipped to deal with any type of first aid need.

was the building itself and the silverware, which the hotel's staff had hidden and kept safe. A blank line in the hotel's register separated the earlier period from the new one, and on October 1st, 1939, renovated and returned to its owners, the Palace once again opened its doors.

The Spanish conflict had ended, but it was now the turn for World War Two. It was inevitable that the hotel should again

convirtiese de nuevo en eje de intrigas internacionales. Otra vez frecuentaron el Palace espías, negociantes, diplomáticos, exiliados de una Europa convulsa y desgarrada. Agentes nazis e ingleses, refugiados judíos, informadores y traficantes de toda clase se cruzaban en los pasillos, camino de las habitaciones, y coincidían bajo la cúpula acristalada de la rotonda central con hombres de negocios españoles que ajustaban operaciones de estraperlo. Políticos del régimen como Dionisio Ridruejo y Serrano Súñer alternaban con autores teatrales de éxito como Miguel Mihura, Jardiel Poncela, o toreros en la cumbre de su gloria como Manuel Rodríguez *Manolete*. Por esos años se instaló en el hotel, donde viviría hasta su muerte, el popular escritor Julio Camba, a quien el millonario Juan March, a cambio de la ayuda personal que aquél le había prestado durante la Guerra Civil, cedió de por vida una habitación reservada en la planta superior del hotel.

El fin de la guerra mundial y la apertura del régimen del general Franco al mundo occidental tras la derrota del Eje trajeron aires nuevos para España y para el emblemático hotel de Madrid: Ernest Hemingway, Jorge Negrete, Fangio, Cantinflas, el duque de Windsor, María Callas, Tyrone Power, Cary Grant, Lauren Bacall, Gary Cooper... Fue el mundo del cine internacional el que aportó su glamour en los años sesenta, debido a una circunstancia afortunada para el hotel: la diferencia de estilos que la familia Marquet, propietaria del Ritz y del Palace, seguía manteniendo entre ambos hoteles, reservaba para los clientes un acrónimo discriminatorio fundamental: *NTR*. Esas siglas significaban *No Tipo Ritz*, y se aplicaban a aquellos que, aparte su nivel económico,

become the centre for international intrigues. The Palace once more filled up with spies, dealers, diplomats, and those in exile from a convulsed and battered Europe. English and Nazi agents, Jewish refugees, informers and dealers of all kinds crossed each other in the corridors on the way to their rooms and coincided under the glass dome of the central rotunda with Spanish businessmen engaged in black market dealings. Politicians of the regime, such as Dionisio Ridruejo, or Serrano Súñer, alternated with successful playwrights such as Miguel Mihura and Jardiel Poncela, or bullfighters at the peak of their glory, such as Manuel Rodríguez *Manolete*. It was during those years that the popular writer Julio Camba moved into the hotel, where he would live until his death; in exchange for having helped the millionaire Juan March during the Civil War, March ceded a reserved room on the hotel's upper floor to the writer for life.

The end of the world war and the opening of General Franco's regime to the west after the defeat of the Axis brought fresh air to Spain and to Madrid's emblematic hotel: Ernest Hemingway, Jorge Negrete, Fangio, Cantinflas, the Duke of Windsor, María Callas, Tyrone Power, Cary Grant, Lauren Bacall, Gary Cooper... the world of international film contributed its glamour in the 1960s due to a fortunate circumstance for the hotel: the difference in styles maintained by the Marquet family, owner of the Ritz and the Palace, between the two hotels held for clients a fundamental, discriminatory acronym: *NTR*. These initials stood for *No Tipo Ritz* ('Not the Ritz Type') and was applied to those who, regardless of their wealth, were considered by the



Habitación doble con la decoración original, cuando se abrió el hotel en el año 1912. En la pared se aprecia el primitivo servicio de comunicación de las habitaciones, que causaron sensación en el mundo de la hostelería.

Double room with original decoration from when the hotel opened in 1912. One can see on the wall the primitive communication service of the rooms, which caused a sensation in the hotel business.

Tras la Guerra Civil fue necesario rehacer las habitaciones y el mobiliario que ofrecía este aspecto en los años cuarenta, dentro de un estilo de sobrio clasicismo.

After the Civil War, it was necessary to re-make the rooms and the furnishings, which offered this aspect in the 1940's, marked by a style of sombre classicism.





no eran considerados por la dirección con suficiente categoría para el establecimiento. Algún desaliño en el vestir, una ausencia de corbata en el lugar y momento adecuados, unos pantalones en la mujer por no hablar de los vaqueros, prohibidos allí hasta 1978 suponían la inclusión en una lista negra en la que figuraban, de modo destacado, toreros, actores y actrices, cuya presencia y el revuelo que ocasionaban rompía la tranquilidad del establecimiento. Por lo general, éstos no podían alojarse en el Ritz, y sólo aquéllos considerados perfectas damas o caballeros como Leslie Howard, sir Lawrence Olivier o Henry Fonda, que hablaba un español perfecto escaparon excepcionalmente al veto. Es significativa la anécdota de James Stewart, que para conseguir habitación se vio obligado a mencionar su graduación de coronel de la fuerza aérea estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial. Todo ello convirtió el vecino Palace Hotel, más abierto, informal y cosmopolita, en punto de cita de celebridades internacionales del mundo del cine, y también del taurino. El Cordobés y algunos famosos toreros eran clientes habituales, que junto con el *boom* del turismo de los años sesenta convirtió en presencias familiares las de Glenn Ford, Orson Welles, Charlton Heston, Vittorio Gassman, Alain Delon y Sophia Loren, entre otros.

Con la transición a la democracia, la vida política y cultural discurrieron también por el Palace. El editor Manuel Lara, el científico y premio Nobel Severo Ochoa, los escritores Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Jorge Luis Borges, Alberto Moravia, Octavio Paz y Camilo José Cela se convirtieron en rostros familiares para los empleados del hotel. También el mundo de la

management not to have sufficient status for the hotel. Any form of carelessness in dress, a lack of tie at the appropriate time and place, a woman wearing slacks (not to mention jeans, which were forbidden until 1978) led to the offender's name being placed on a black list that included, notably, bullfighters, actors and actresses, whose presence and the hullabaloo that accompanied them, shattered the tranquility of the establishment. In general, these people could not stay at the Ritz, and only those considered perfect ladies and gentlemen (Leslie Howard, Sir Lawrence Olivier or Henry Fonda, who spoke perfect Spanish) escaped the veto. The anecdote about James Stewart is telling: the actor, to get a room, was forced to mention his rank a colonel in the United States Air Force during the Second World War. All of this made the neighboring Palace more open, informal and cosmopolitan, the meeting place for international celebrities from the world of movies as well as bullfighting (El Cordobés and other famous bullfighters were regular clients), which, along with the tourism boom of the 1960s, made the likes of Glenn Ford, Orson Welles, Charlton Heston, Vittorio Gassman, Alain Delon and Sophia Loren habitual guests.

With the transition to democracy, political and cultural life also passed through the Palace. The editor Manuel Lara, the scientist and Nobel Prize winner Severo Ochoa, the writers Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Jose Luis Borges, Alberto Moravia, Octavio Paz and Camilo José Cela became familiar faces to the hotel's staff. The world of music likewise left its mark: figuring on the hotel's old guest registers, now zealously preserved, are

música dejó allí su huella: en los viejos registros de clientes, hoy celosamente conservados, figuran los nombres de Arthur Rubinstein, Mstlav Rostropovich, Plácido Domingo, Pavarotti, Yehudi Menuhim, David Bowie, Leonard Cohen, Michael Jackson y los Rolling Stones. Cuando España estableció relaciones diplomáticas con la China comunista, la primera embajada de ese país en la capital de España se instaló provisionalmente en una planta del hotel; y allí se alojó también el secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger durante su visita oficial a Madrid. En lo que a la política española se refiere, el vecino palacio de las Cortes siguió manteniendo con el Palace una estrecha relación, hasta el punto de que muchos de los acuerdos que hicieron posible la Constitución de 1978 se prepararon en conversaciones mantenidas en el hotel por miembros de todas las fuerzas democráticas del momento, desde el comunista Santiago Carrillo al derechista Manuel Fraga. El 23 de febrero de 1981, cuando el intento de golpe de Estado del coronel Tejero, el Palace se convirtió durante unas horas en cuartel general de las fuerzas democráticas que pararon la intentona involucionista. Y cuando, al año siguiente, el Partido Socialista ganó, por primera vez en la historia, unas elecciones, su líder, Felipe González, saludó desde una ventana del hotel a la multitud de entusiasmados seguidores.

Hoy, a punto de cumplir los cien años de existencia, el antiguo Palace Hotel sigue ahí, renovado e imponente como siempre en su esquina de la Carrera de San Jerónimo con el paseo del Prado, en pleno eje medular del arte y la cultura española y universal. Han cambiado los tiempos y los clientes desde aquel

the names of Arthur Rubinstein, Mstlav Rostropovich, Plácido Domingo, Pavarotti, Yehudi Menuhim, David Bowie, Leonard Cohen, Michael Jackson and the Rolling Stones. When Spain established diplomatic relations with communist China, the first embassy of that country in the capital of Spain was provisionally installed on a floor of the hotel; and the United States secretary of state, Henry Kissinger, stayed there during his official visit to Madrid. In terms of Spanish politics, the nearby building of the Cortes continued to have intimate ties to the Palace, to such an extent that many of the agreements that made the Constitution of 1978 possible were prepared in conversations held at the hotel by members of all the democratic parties of the time, from the communist Santiago Carrillo to the right-wing Manuel Fraga. On February 23rd, 1981, when Colonel Tejero staged his attempted coup, for some hours the Palace became the headquarters of the democratic forces that eventually quelled the attempt. And when, a year later, the Partido Socialista won elections for the first time in history, its leader, Felipe González, greeted the crowds of enthusiastic supporters from one of the hotel's windows.

Today, on the verge of its centennial, the old Palace Hotel continues to be there, renovated and as impressive as ever, on its corner of the street of San Jerónimo with the Paseo del Prado, right in the centre of Spanish and universal art and culture. Times and clients have changed since that long ago project dreamed up in Deauville by a king and an enterprising hotelier; but the long history preserved between the aged walls of the hotel is still alive and is at the disposition of those who know how to press their



lejano proyecto imaginado en Deauville por un rey y un emprendedor empresario hotelero; pero la larga historia que se conserva entre las paredes añejas del hotel sigue viva, a disposición de quien sepa acercar el oído al rumor del tiempo, y advertirla: memoria vieja y reciente, actualísima, en esta capital de España siempre compleja, fascinante, en continua evolución de modernidad. Una de mis vistas favoritas de Madrid es la que ofrecen aquellas habitaciones del Palace, cuyas ventanas se abren sobre la plaza contigua: un panorama que permite abarcar con la mirada el edificio del Museo del Prado con su reciente ampliación arquitectónica, los Jerónimos, el casón del Buen Retiro, el Ritz, la estatua de Neptuno, el obelisco de la plaza de la Lealtad, el Museo Thyssen y el venerable edificio de la Real Academia. Esa vista espléndida tal vez lo resuma todo. Son cien años en plena encrucijada de la historia de Madrid, un siglo en el corazón de nuestra historia.

ear up to the hum of time and notice it: memories old and recent, the most current, in this capital of Spain, always complex, fascinating, caught in modernity's constant evolution. One of my favorite views of Madrid is the one from those rooms of the Palace whose windows open onto the adjacent square: a view that lets one take in with a glance the building of the Museo del Prado with its recent architectural enlargement, the Jerónimos, the mansion of the Buen Retiro, the Ritz, the statue of Neptune, the obelisk of the Plaza de la Lealtad, the Museo Thyssen and the venerable building of the Real Academia. That splendid view perhaps sums it all up. One hundred years right at the crossroads of Madrid's history. A century in the heart of our history.



El jardín de Invierno es un espacio cubierto con una cúpula de vidrieras en torno al cual se sitúan los salones y restaurantes.

The Winter Garden is a space covered by a dome of stained glass around which the halls and restaurants are located.



MADRID.

Palace Hotel.



10 MADRID
PALACE HOTEL



THE WESTIN
PALACE
MADRID



jMADRID!